

PATRIA Y LETRAS

REVISTA IBERO-AMERICANA

Ciencias y Artes—Historia y Literatura—Agricultura, Industria y Comercio

Director propietario: NICOMEDES MARTÍN-MATEOS

—≡ SUMARIO ≡—

Acta patriótica y conmovedora, por *La Redacción*.—Una Leonesa ilustre, por *E. D. Jiménez y Molleda*.—Alma por alma (cuento), por *A. Gil Sanz*.—Interview con un pastor, por *Nicomedes Martín-Mateos*.—Pasajes de amor, por *Félix Cuquerella*.—Instantánea, por *Alfredo Juderías*.—Convocatoria para el Certámen Literario, Científico y Artístico que se ha de celebrar en Guadix.—Asturianos ilustres.—Un pequeño filósofo, por *Joaquín Usunáriz Bernal*.—Estudios de Literatura moderna, por *Francisco Ferrer*.

ACTA PATRIÓTICA Y CONMOVEDORA

«En la villa de Palos de Moguer, á 3 de Agosto de 1908, se han reunido en la Casa Consistorial las personalidades que tienen la honra de suscribir la presente acta, inspirados en el deseo de conmemorar el aniversario 416 de la salida de este puerto de los heroicos marinos que tripularon la histórica flotilla, primera que cruzara el Océano tenebroso en busca de nueva ruta á las Indias.

»Digno es este pueblo de que se le visite en noble peregrinación y digno es de que los que alienan con aquellas glorias y viven en sus tradiciones recuerden con amor, hechos que sirven de enseñanza fecunda á la Humanidad.

»¡Loor á este pueblo, que supo acoger al excelso marino, cuando peregrino de la ciencia y del ideal, solo, indigente, sin protección, y cuando no contaba sino con la fuerza incontrastable de su genio!

»¡Loor á este pueblo, Patria de los Pinzones, cuyo concurso poderoso dió alientos al navegante ilustre, en época en que la Europa le marcara con el estigma del oprobio y de la irrisión!

»¡Loor á esta villa heroica y legendaria, donde se mecía la cuna de la inmensa mayoría de los marinos que tripularan las tres carabelas, inmortalizadas en aquella gran cruzada de la civilización y del progreso en que se descubriera un nuevo mundo!

»¡Gloria á las naciones todas de América y á sus colonias progresistas, que hoy han querido unirse en estrecho abrazo de amor á este pueblo, humilde hoy, pero siempre grande por sus tradiciones y porque su sangre ha fecundado en pueblos grandes, en pueblos libres de América!

»Consagremos asimismo un recuerdo á aquellos calafates de estas riberas que con paciencia de orfebres y amor de artistas construyeron las bellas naves que habían de surcar, las primeras, mares vírgenes del mundo que á España dió Colón.

»¡Puerto de Palos, salve. Eres inmenso en tu tradición y excelso en el recuerdo de tus hijos!

»¡Hurra por la Marina española! ¡Al pueblo de Palos, salud!

»El alcalde de Palos, José Gutiérrez.—El secretario de ídem, José María Prieto Trisac.—El alcalde de Moguer, José Joaquín Rasco.—El secretario de ídem, Antonio P. Hinojosa.—El alcalde de San Juan del Puerto, José García.—El secretario de ídem, Ildefonso P. Toscano.—El párroco, Manuel García Viejo.—Jorge Loring.—Por la República de Guatemala, R. Gómez Carrillo.—Juan Prieto.—El Presidente de la República del Ecuador, José Nagel.—El alcalde de Palos en 1892, Juan María Prieto.—El juez municipal de Palos, Evaristo Prieto.—El cónsul de Colombia, Isaac Arias.—El cónsul y ciudadano argentino, E. Martínez Ituño.—Manuel de Burgos y Mozo.—El presidente de la Sociedad Colombina, José Marchena Colombo.—

El director de *La Justicia* y corresponsal de *La Epoca* en Huelva, Antonio José Páez.—El teniente de navío, José María de las Heras.—El vicepresidente de la Colombina Onubense, Juan Cádiz Serrano.—Antonio García Morales.—El cónsul de la República de Honduras, Francisco García Morales.—Por el Ayuntamiento de Moguer, el regidor síndico, Francisco Infante.—José Gartner de la Peña.—Francisco Narváez.—El médico titular de Palos, Domingo Ortega Rey.—Eustaquio Jiménez.—Cárlos Izquierdo.

* * *

PATRIA Y LETRAS entusiasta siempre de las tradicionales grandezas del pueblo hispano, saluda á los nobles é ilustres firmantes del acuerdo transcripto que tanto les honra, así como á los valerosos hijos de Palos de Moguer dignos descendientes de los más grandes bienhechores de la Humanidad.

¡Gloria mil veces á Colón y sus marinos!

¡Festejemos cumplidamente en la siempre victoriosa villa de Palos á aquellos héroes acompañantes del Coloso que legó á la historia la cuarta parte de la tierra que él llevó en su génio!

El gobierno que ayude á conmemorar dignamente el 416 aniversario de la salida para América de aquellos expertos, como inmortales marinos, merecerá bien de la patria.

LA REDACCIÓN.

UNA LEONESA ILUSTRE

Ninguna publicación mejor que PATRIA Y LETRAS para dar á conocer nuestra propia historia. Su Director campeón infatigable en cuanto se refiere á la difusión de la cultura en general, me decía ha pocos momentos. «Nuestra historia es la historia del mundo entero. ¿Qué nación existe que con sus hechos y vicisitudes haya tenido más grande influencia en los destinos de Europa? Sus anales ofrecen importantes lecciones para el porvenir; debe ser la escuela donde aprendamos aquella moral y política, asombro de tantas y tantas generaciones. León ocupa un lugar preferente por sus virtudes cívicas, cuyo recuerdo hará siempre conmover á los hombres de corazón. Venga pues, algo de sus gloriosas tradiciones...»

Y yo accediendo gustoso al generoso ideal de mi ilustre amigo, y como leonés bien nacido, voy á dedicar un recuerdo cariñoso á la virtuosísima condesa doña Sancha, leonesa ilustre y una de esas figuras históricas de la España guerrreadora y caballerisca de los tiempos medioevales, que

asombra por su extraordinaria grandeza, que deslumbra por el brillo incomparable que despiden las excelentes virtudes atesoradas en su alma generosa.

Ha sido necesario revolver muchos libros viejos y descifrar empolvados pergaminos, para que surgiera con todo su esplendor la colosal figura de aquella incomparable y soberana mujer; encarnación viva del alma leonesa y nacida en la capital de esta hidalga tierra, cuando los cristianos luchaban con fé y hacían supremos esfuerzos por derrotar á los musulmanes, cuando Alfonso V, reedificaba los fuertes y macizos muros, los pesados torreones y los suntuosos palacios que fueron destruidos por el terrible Almanzor, quien, para demostrar á las generaciones venideras lo fuerte que había sido nuestra capital, dejó en pie tres torres, que por algún tiempo, fueron mudos testigos de las grandezas pasadas.

Si el primer ministro del califa Hixem II, hubiera podido adivinar por aquél entonces, que en la última plataforma de una de ellas, no tardando mucho se entonarían cantos armoniosos y se quemarían inciensos en honor de Jesucristo, á buen seguro, que el que había jurado por el Profeta, no descansar hasta conseguir el exterminio de los cristianos, la hubiera convertido en cenizas, evitando así, que en aquel sitio, pudieran las manos del venerable Obispo don Nuño elevar la Hostia sacrosanta, evitando también que allí naciera la mística doña Sancha, protectora incansable de la Iglesia y matrona poderosa, que había de tener á su servicio toda una corte numerosa de moros.

Almanzor tardó en conquistar la ciudad heroica, trató en destruirla, tardó después en sacudir de sus arabescas vestiduras, el polvo, que tal vez mezclado con la sangre del valeroso Guillermo González, fué á parar á aquella primorosa caja de sus amores, joya de inestimable valor, que custodiaron sus descendientes como reliquia santa, como recuerdo del poder mahometano.

Grande es el interés que despierta la vida de la religiosa y justiciera doña Sancha. Por escritura del 28 de Diciembre del año 1011, que aparece en el Tumbo redondo, que hay en el rico archivo de esta Catedral y por las manifestaciones que hace Risco, hemos podido saber que sus padres fueron doña Elvira y el conde Nuño Fernández, esforzado caballero, quien por su lealtad recibió no pocas mercedes y especial consideración del rey Bermudo II, llegando este monarca hasta hacerle donación de la villa de Toral en 987, según consta en otra escritura, conservada también en el archivo de aquella Iglesia.

En los primeros años del reinado de Alfonso V

compraron estos señores un solar comprendido entre dos de las torres que respetó Almanzor, edificando allí un soberbio y suntuoso palacio de piedra, que se hallaba situado entre el antiguo Arco del Rey, el monasterio de San Salvador y dos calles, una de las cuales iba á dar al Mercado, viviendo en la otra los Escuderos. Los principales departamentos eran: una espaciosa sala rodeada de grandes galerías, en la cual se celebraban los banquetes y fiestas, siendo á la vez el lugar donde el Conde acostumbraba á reunir á sus vasallos; una capilla capaz para contener numerosa concurrencia, construída en una de las torres que flanqueaban el edificio, un amenísimo y frondoso jardín emplazado al medio día y por último las habitaciones del señor, las de la servidumbre y el archivo. En aquel palacio señorial, adornado con hermosas pinturas y lujosos muebles; rodeada de una corte esplendorosa y llena de grandeza nació doña Sancha, probablemente cuando sus piadosos padres empezaron á construir la Iglesia, donde se veneraron reliquias de la Cruz del Señor y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, Iglesia que fué consagrada solénnemente por las manos del Obispo don Nuño.



El sueño de Ramiro I, de León
la noche anterior á la batalla de Clavijo

La Condesa doña Sancha estuvo casada dos veces. El primer marido fué don Pedro Fernández, muy querido de Alfonso V, por la fidelidad con que sirvió en todos los momentos de su vida. El Rey le distinguió de los demás súbditos haciéndole donación de la villa de *Abecif* en el año de 1.013, según consta en el Tumbo al fóllo 184. En 1.016 hízole nueva merced, como premio de sus servicios, de la villa de Fresno de la Vega, y, por último, en 1.017, dióle todas las posesiones que en el reino de León tenía el Conde de Castilla, D. Sancho, tío del Rey, por haberle sido infiel. El segundo marido fué el Conde don Pelagio.

Nuestra ilustre paisana ha sido la protectora incansable de la Iglesia. Dos fueron los monasterios que fundó: el de San Salvador de Bardones y el de San Antolín, situado cerca de Coyanza. Para que este Santo fuese más venerado por los leoneses, mandó traer reliquias de una ciudad de Francia, llamada Pamiers; cediendo al citado monasterio algunas alhajas y las villas de Castro Gonzalo, Fontes de Rupero y Villaseca, que Alfonso V, dió á su marido Pedro Fernández en recompensa de la ayuda que le prestó en las guerras que sostuvo contra sus enemigos.

En el año de 1.040, doña Sancha hizo donación á la Catedral de la mayor parte de sus bienes, muriendo al poco tiempo á manos de un sobrino suyo, quien se creyó ofendido por el generoso desprendimiento que de sus riquezas hizo doña Sancha.

En la capilla absidal situada en el eje de la Iglesia Catedral y en los entrepaños laterales del centro, aparecen colocadas sobre el zócalo dos urnas sepulcrales, enterramiento de mujer la de la izquierda y de varón la de la derecha; por cierto que para su colocación fué necesario cortar los respectivos fustes de las columnillas de la elegante arcatura que corre en derredor de la pentagonal capilla.

La de la mujer tiene en caracteres de relieve la inscripción siguiente: «maestre juan lopz. me fessit,» que es el nombre del imaginero que esculpió tan bella estatua; del mismo debe ser el alto relieve labrado en cara frontera del sarcófago en el que se desenvuelve en tres secciones sucesivas la muerte de doña Sancha asunto que está hondamente pensado y trazado de mano maestra. Representa el primer cuadro, la imagen de la Santísima Virgen, sedente, con el Niño Jesús en el regazo y frente á ella de hinojos una señora, elevando sus manos sobre las que sostiene un santuario en actitud de ofrecerle á la Madre de Dios, á continuación y en otra estancia la misma oferente abatida, entre dos hombres que con sus espadas la amenazan de muerte, y en el último compartimento dos jinetes en actitud, de huir, el delantero, el sobrino de que se ha hablado, derribado, enganchado el pie izquierdo del estribo y arrastrado por la cabalgadura y el que montado le sigue arrastrando á la víctima.

La estatua yacente de la Condesa tiene ceñida la cabeza con diadema condal, enlazadas las manos y con la izquierda recogiendo los bordes del amplio manto que la cubre.

Para los amantes del arte que visitan nuestra gótica basilica, ha desaparecido el misterio que rodeaba ese sepulcro. Ya saben que en él hállase enterrada doña Sancha. Afortunadamente se ha

descifrado el enigma de esa elegante capilla, donde mora el recuerdo inmarcesible de aquella soberana mujer.

E. D. JIMÉNEZ Y MOLLEDA.

ALMA POR ALMA

C U E N T O

Era Enrique un pobre artesano, de gallardo cuerpo y alma pujante. Su inteligencia vigorosamente desarrollada, más que por el estudio por las fuerzas naturales de su genio, le sublimaba muy alto sobre la raza común de los hombres; era un águila aprisionada por las redes de esa sociedad que no permite fácilmente volar al que mejores alas despliega, si la fortuna no le ha colocado en alguna cima desde donde pueda, más ó menos torpe, tender el vuelo. Enrique sufrió una larga serie de amargos desengaños: una por una fueron cayendo todas sus ilusiones de gloria, como las hojas agostadas, que el menor vientecillo desprende del árbol que adornaban. Entonces se despidió con tristeza de aquellos sueños lisonjeros que apenas cruzaron por su alma, y replegó toda la energía que Dios le había inspirado en los sentimientos del corazón, en los afectos de familia. Su vida asemejaba una especie de delirio; y allá en el fondo de su taller, en medio de su esposa y de sus hijos, en aquel recinto santificado por el amor y por el trabajo, pudiera creerse que se albergaba la felicidad, si el alma de Enrique, templada para la tristeza, no hubiera sentido vagos y dolorosos presagios, comparables en lo moral á los sacudimientos nerviosos en lo físico. Poco tiempo tardaron en cumplirse; la muerte fué llevando á la esposa y á los hijos, sin que de estos quedase más que uno, retrato vivo de la suave belleza de su madre y del alma melancólica del padre. ¡Cuántos dolores tuvo que soportar! Todos sus afectos, fuertes y arrolladores, habían ido concentrándose en un punto: de la gloria á la familia, de uno á otro individuo de ella, gota á gota por decirlo así fué recayendo en aquel niño el amor que entumecía su corazón. Nosotros que vivimos sumergidos en este mundo disipador, que volátiles mariposas nos contentamos con gustarlo todo sin profundizar en nada, no sabemos apreciar una existencia dominada exclusivamente por el blando, íntimo y acendrado cariño paternal.

Pero aun aquella débil antorcha de felicidad iba á apagarse; el niño tendido en su lecho, fijando en el cielo los negros y brillantes ojos, parecía que iba á recogerse en el nido que allí le estaba

reservado. ¡Era el último pasador que cabía en el corazón del pobre Enrique! Trémulo, congojoso, arrodillado á orillas de aquella cuna que empezaba ya á engolfarse en el piélago de la eternidad, entre sus manos las manos del niño que abrasaba con sus lágrimas, sentía las penas más crueles, porque tenía su amor la ternura de una madre y la intensidad de las pasiones de un hombre.—¡Oh! exclamaba,—¡conque va á romperse la última áncora que me sustentaba en este mar borrascoso; va á extinguirse el último vislumbre de mi dicha! ¡Dios mío! véale yo salvo, y perezca luego; mi vida ofrezco por su vida, mi alma por su alma; y al hablar así, se apretaba convulsivamente la cabeza, y las lágrimas que no corrían de los ojos, manaban del corazón. De improviso escuchó á su espalda cierto rumor parecido al de un ave que agitase las alas, y se ofreció á su vista un hombre de elevada estatura, en cuyo rostro cárdeno se dejaba traslucir algo siniestro. «Vengo, le dijo, á llenar tus deseos; á costa de tu vida y de tu alma, quieres rescatar la de tu hijo; sea así: á fuer de generoso te concedo un año para que le veas crecer fuerte y lozano: ratifica tu oferta, y la muerte abandona su presa en el momento: Enrique quedó estupefacto, mirando con ojos desencajados á su extraño interlocutor.....—Decide sin tardanza, continuó éste; el tiempo vuela: mira, el velo de la muerte está ya tendido sobre la pura faz de tu hijo. Enrique entonces se inclinó gimiendo junto aquel rostro moribundo..... Tres pulsaciones quedan solo á su vida; ¿afirmas tu pacto?.... Escucha.—El pobre padre prestó atención con una indefinible agonía: semejante al sonido del muelle de un relój, percibió un latido..... luego otro..... y acaso iba á sonar el tercero, cuando con un arranque frenético se volvió á su sobrenatural compañero y le dijo.....—Sí.

Sonrióse éste, apretóle la mano, y desapareció;

Quedó entonces Enrique como si despertase de una profunda pesadilla; vaciló algunos instantes sin poder dominar su aturdimiento, y por último se arrojó al lecho de su hijo exclamando—¡Será esto un sueño!.... ¡Pero qué sorpresa la suya! En vez de aquél rostro lívido y cadavérico que antes le desgarraba las entrañas, halló las mejillas frescas, la boca sonrosada, los ojos llenos de vida del niño que le tendía los brazos balbuceando esas palabras que llenan de gozo el corazón de un padre.

¿Qué misterio se había verificado en aquellos momentos? Enrique no quiso, no pudo pensar en ello; su felicidad le embargaba de todo punto.

El destino de su vida se cumplía; era un sacrificio de amor.

Volaron después los días, corrieron uno tras de otro los meses, sin que en ellos pudiera recordar claramente lo que había pasado en la enfermedad de su hijo, que se ofrecía á su memoria como los sueños de un delirante. Al cumplirse el año, presentaba su casa un cuadro lastimoso; Enrique yacía espirando en su lecho con los ojos casi helados fijos en el niño, cuya infantil sonrisa hacía un extraño efecto en aquella lúgubre escena; algunos pobres compañeros del moribundo estaban sentados á los pies del lecho como las llorosas estatuas de un sepulcro, y á los lados de la cabecera se veían dos sugetos desconocidos que observaban el rostro de Enrique con muestras, el uno de un celestial afecto, y el otro de maléfico gozo. Á poco rato se estremeció, tendió las manos sobre la cabeza de su hijo, y todos los circunstantes se pusieron en pié. Entonces el pulso del enfermo retumbó como una campana cascada; sonó por segunda vez; los desconocidos salieron lentamente del cuarto, y al trasponer la puerta repitiose de nuevo aquel sonido: Enrique dejó de existir. La función terrenal había acabado. . .

El espíritu de aquel hombre que había errado por causa de la misma fuerza que en él hervía, compareció á oír la sentencia del Juez Supremo; dos seres superiores le acompañaban; uno era su ángel tutelar, otro era su enemigo.—Señor, (exclamó éste), olvidó vuestro poder, blasfemó de vuestra providencia.—Señor, replicó el ángel, su vida fué una vida de amor y de lágrimas, y vos habéis dicho: bienaventurados los que lloran! El Criador dijo en seguida:—Tu caridad y tu llanto te salvan; espíritu que tanto has padecido, ¿por qué te rebelaste contra las leyes de la Providencia? ¿Sabes el funesto don que has alcanzado para ese niño condenado por tí á beber las amargas aguas de la vida? Marcha, aun te resta una expiación; vuelve al mundo de que has salido; como una sombra seguirás al que fué tu hijo, contarás sus dolores, paladearás la hiel que ha de mojar sus labios, y cuando con esta prueba esteis purificados, volad á mí que yo os daré consuelo!!! El fallo se cumplió al momento; los ángeles ensalzaron al que premia las lágrimas con la felicidad, y el espíritu de Enrique tornó á la tierra de que había partido, comprendiendo en medio de su expiación cuanto se engaña el hombre que contra los decretos de la Providencia se rebela. El mundo nada supo de este misterioso drama, porque no le hacen mella ni aprecia los dolores ni las virtudes humildes.

A. Gil Sanz.

INTERVIEW CON UN PASTOR

El sol empieza á despuntar en una mañana despejada; el cielo se encuentra por oriente claro y azulado; nubes ligeras y vaporosas, rosadas y de color de fuego, se deslizan por el horizonte; el resto de la bóveda, oscuro aún, está tachonado de estrellas que no despiden más que una luz blanquecina; las puntas de las montañas reciben oblicuamente una tinta plateada; la yerba brilla con el rocío; no se oye más que el zumbido de las laboriosas abejas que se columpian en el cáliz de las florecillas, y un rayo de sol viene al fin á acariciar los picos más altos para descender hasta el pie de las sierras.

De nuevo empiezo la ascensión en busca del anacoreta, reconociendo abstraído las heridas restañadas en la epidermis de la sierra: á medida que avanzo veo multitud de fuentes de escasa agua, que como la sangre coagulada sobre un cadáver, dejan un rastro oscuro y limoso en las grietas de la montaña. Acá, en una eminencia que es una cúpula irregular de cuarzo quebrantadas sus cimbras por la yedra, esa planta trepadora que yo tanto respeto por ser fiel testigo de la historia de los tiempos, un manojo de sarmientos adelanta sus descarnados músculos hacia un arroyo, como lanzas apiladas en una torre de defensa. Allá, una sajadura gigantesca como una amputación enconada por el estremecimiento de las tormentas, señala un desmoronamiento irresistible, cuyo eco se extenderá por los bajos con el violento estampido del trueno. Un pino de greñuda copa, como un bandido acostado al sol echa sobre la vertiente su cabeza inmóvil.

He cambiado de dirección para toparme con el viejo de nuestro cuento que tanto ambiciona saber en su edad caduca. No hay remedio, el círculo de montañas que constituyen la deliciosa Babia hay que estudiarlo así; el geólogo tendría allí materia para hacer grandes descubrimientos. El rayo ha señalado su descomposición entre las brillantes cristalizaciones de cuarzo, con un surco pavoroso y sombrío que á cierta distancia el viajero cree divisar una serpiente extendiendo su cabeza sobre la cima de la eminencia para espiar el vuelo indeciso de la mañanera alondra.

Sigo la lenta marcha cada vez más fatigosa y observo que las aves de aquel encantador desierto extienden perezosas el cuello batiendo sus alas contra la montaña, rastreando el angosto asilo donde se percibe confusamente el lánguido piar de sus crías, como en el alero de la ermita solitaria ó en la grieta de la almena que se cae. Las sigo con la vista procurando distanciarme para no sorprenderlas en su arrullo selvático.

Si he de llegar pronto á la cabaña del pastor he de dejar de abstraerme: avanzo pues con decisión y á la media hora de caminar peligroso, contemplo ya la venerable figura del solitario de aquellas peladas cuestras.

Su satisfacción al verme llegar es grande.

—Hoy es día de gozo para mí—me dice—y después de un saludo afectuoso, añade.

—No se por qué presiento que hoy vá V. á dedicarme el día completo.

—Vé V.—le digo—cómo le está bien el nombre de adivino? Efectivamente, hoy no descenderé al valle hasta la hora del crepúsculo. De modo que, ya puede V. ir preparando manjares.

.

Acabamos de comer una fritada de cordero y gran cantidad de leche migada servida en rústico cuenco, almuerzo tan succulento como sencillo y sano.

* * *

Es la hora de las confidencias: mi amigo aguarda impaciente todo aquello que para él es secreto.

—De qué quiere V. que le hable?

—Dígame lo que guste, que luego, á preguntón... no hay quien me gane.

—Pues voy á ver si consigo distraer á V. unos momentos hablándole de la importancia que tiene para todos los españoles el encauzar las aguas perdidas, al objeto de producir con ellas los beneficiosos riegos, hoy tan necesarios por la mortífera sequía y la poca normalidad atmosférica. Me ha sugerido esta idea la lastimosa pérdida de agua que allá en el valle vaga en distintas direcciones. ¡Si pudieran aprovecharla en algunos países que yo visito!

La práctica de los riegos se remonta al origen de las sociedades; el libro más antiguo, la *Biblia*, primer registro de los conocimientos humanos, atribuye al riego la primera causa de la fertilidad del Egipto. Los antiguos soberanos de esta feliz comarca apreciaron de tal manera su importancia, que emplearon sumas enormes en la construcción de acueductos y depósitos para asegurar á los pueblos los beneficios del riego.

No hubiera existido la agricultura en la India sin riegos abundantes y bien ordenados; de modo que el establecimiento de acequias y canales parece haber sido allí contemporáneo del primer cultivo. Esos auxiliares son los que hacen producir al suelo.

El célebre Jaubert de Passa, sabio tan laborioso como agrónomo distinguido, reunió en sus *Observaciones sobre el riego en los pueblos antiguos* una serie de hechos que prueban su antigüedad

en la India. Estrabon, añade: «Los magistrados inspeccionan los ríos, miden las tierras, y también cuidan de los canales cerrados con compuertas, á fin de conservar el agua necesaria para los riegos, y distribuirla equitativamente entre los cultivadores, como se practica en Egipto».

En España los trabajos y la costumbre de regar vienen también de época inmemorial, pero los riegos no se han generalizado tanto como el estado de la agricultura reclama, algo se vá haciendo, y sin embargo, falta mucho para que se aprovechen todas las aguas que vagan perdidas: mucha, mucha *política hidráulica* necesitamos. Por otra parte, nuestra legislación favorece poco esa clase de especulaciones, dando lugar á pleitos de mucho coste y mayor duración, y digo esto, porque un amigo mío de Peral de Arlanza (Burgos) que trató de recoger ó aprovechar unas aguas para beneficiar extenso campo, operación que á nadie perjudicaba, no halló en su petición más que *expedienteo oficinesco*.

—De modo que en España, serán escasos los terrenos de regadío?

—Ya lo creo, como que según los datos recientemente suministrados en el Ministerio de Hacienda, tenemos de regadío 1.208.000 hectáreas, mientras que las tierras de secano é improductivas, ascienden á 28.074.000 hectáreas; sin incluir las provincias forales.

—¿Y sabe V. la cantidad de agua que discurre anualmente por nuestros ríos?

—Si señor: la enorme cifra de 66.912 millones de metros cúbicos.

—De cuya cantidad perderemos una buena parte, ¿verdad?

—Prescindiendo de la que aprovechamos en la agricultura é industria nacional, anualmente entregamos al Océano más de 33.000 millones de metros cúbicos.

¡A qué tristes consideraciones se presta este despilfarro.....!

Obra de inmensos beneficios en los países donde escasea el agua es la plantación de árboles. ¡Si supiera V. amigo mío cuánto llevo sermoneado sobre esto! Pero vamos, no debo quejarme, he contribuido á levantar el decaído espíritu del agricultor en algunas regiones, y hoy ya adoran tanto como yo ese preciado vegetal. Si se poblases de árboles las dilatadas sierras y páramos desiertos de nuestra península, habría lluvia abundante, porque las plantas que cubren el suelo atraen y conservan siempre la humedad, siendo verdaderos absorbentes del calor radiante que condensa los vapores y hace descender al agua sobre la tierra.

—Bien, señor, del modo que V. me ilustra se

lo alto de las pendientes son los aludes llamados en el país *galgos*, que tienen completamente trazado su camino en las laderas de la sierra. Á la salida de los anchos circos de erosión donde se acumulan las nieves del invierno, hay hondos pasadizos abiertos en el espesor de la roca: á semejanza de torrentes que aparecieran un instante para desaparecer de pronto, las aglomeraciones de nieve que se desprende de las vertientes superiores, se precipitan en los lechos inclinados que les ofrecen dichos pasadizos, bajan en largos regueros, y llegados á la desembocadura de su estrecho cauce se desparraman por anchos taludes de escombros. Así todo el contorno de la sierra aparece cortado por surcos verticales donde se hunden en primavera los taludes. Esas masas son verdaderos afluentes temporales de los torrentes que bajan por las gargantas, solo que en vez de correr de una manera continua lo hacen de una vez ó en una serie de caídas.

En muchas pendientes de la sierra que tienen una inclinación mayor de 50 grados, las nieves no bajan solo por los canales abiertos á trechos, sino que también resbalan en masa por los escarpados: más ó menos rápidas en su marcha gradual, se aglomeran primero contra los obstáculos, acumulándose en los puntos de menor declive, y después, cuando están animadas de una fuerza de impulsión bastante grande, se desploman con estruendo y se precipitan en las profundidades de las gargantas. La marcha de cada alud varía según la forma del escarpado: en los cortados á pico como son los que rodean la laguna de Gredos, las nieves obedeciendo á la presión de las masas más elevadas se hunden directamente en los precipicios que se abren debajo, cayendo á modo de una catarata y levantando en la atmósfera torbellinos de polvorienta nieve; después, cuando la nube se disipa y el espacio recobra su paz solemne, se oye de pronto el trueno del alud repercutiendo por las anfractuosidades de las gargantas. Estos fenómenos ocurren por lo común en la época del deshielo y durante las tormentas; entonces, cuando ya se han derretido en gran parte las nieves de la superficie, el resto de las masas lubricadas por los hilos de agua que las atraviesan y que por debajo se desparraman, pierden su adherencia con el suelo y resbalan enteras en una pieza, como témpanos marinos desprendidos de una llanura de hielo.

Ríos. Forma parte esta región de la cuenca del Tajo, y de un modo directo de la del Tietar, río que, según hemos dicho anteriormente sirve de límite al partido y á la provincia, afluyendo á su márgen derecha todas las corrientes que descienden de la vertiente meridional de la sierra de Gre-

dos. Tiene su origen en unos manantiales que brotan en el puerto de la Venta del Cojo, término de Escarabajosa (Madrid) á 740 metros sobre el nivel del mar, y después de recorrer un trayecto de 150 kilómetros con muy escasa pendiente, desemboca en la orilla derecha del Tajo, cerca de Villarreal de San Carlos, provincia de Cáceres. Á los 14 kilómetros de su origen penetra en el partido, y desde allí lleva una dirección general de este nordeste á oeste suroeste, sufriendo dos bruscas desviaciones al sur, una entre Casavieja y Gavilanes y otra al pasar el puente situado junto á Ramacastaña. Tiene una inclinación media de 65 centésimas por 100. Su caudal en el estío es muy escaso, pues de un aforo practicado á mediados de Septiembre de 1867, un kilómetro más abajo del puente citado, resultaron 42 centésimas de metro cúbico por segundo.

Á su entrada en el partido recibe el caudaloso arroyo de Piedralabes, que nace en lo alto de la sierra y pasa hacia la mitad de su curso que es de 9 kilómetros por el pueblo que le da nombre, donde pone en movimiento algunos molinos harineros, corre de norte á sur con gran inclinación al principio, y tiene al llegar al Tietar 490 metros de altitud. Cerca ya de su desembocadura, recibe por la izquierda las aguas reunidas de varios arroyos que riegan abundantemente el terreno comprendido en La Adrada y Piedralabes y mueven además varios molinos.

Más abajo entre Piedralabes y Casavieja, llegan al Tietar varios cursos de agua, siendo el principal de todos el llamado Buitraguillo, de más de 10 kilómetros de longitud, que nace en la cumbre de la sierra y corre con gran velocidad de norte á sur.

Recibe luego los arroyos de las Pozas y Rojuelos que nacen al norte de Casavieja, pasan tocando al pueblo uno á oriente y otro á occidente, y se unen con las aguas procedentes de dos gargantas poco importantes llamadas de la Zarzosa y de los Molinos.

Todas las corrientes mencionadas hasta el arroyo de Rojuelos, se aprovechan para el riego de las numerosas huertas que se extienden á la orilla derecha del Tietar en una zona de 8 kilómetros de longitud.

Entre Casavieja y Gavilanes recibe primero dos arroyos de escaso caudal que nacen próximos, y luego las aguas procedentes de la garganta de la Robledosa de 7 kilómetros de longitud que nace en la falda de la sierra y se dirige al suroeste, hasta llegar al río, al cual entrega intacto su caudal, tres kilómetros más abajo del punto en que desemboca el arroyo de Rojuelos.

Cerca de Mijares pasa el caudaloso arroyo de

las Torres por la garganta del mismo nombre que desemboca en el Tietar 8 kilómetros al sur de dicho pueblo. Nace en el puerto de Mijares, á 1.570 metros de altura y corre en su origen hacia el suroeste por entre dos elevados contrafuertes de la sierra, dirigiéndose al sur en el resto de su curso que en total es de 15 kilómetros. La pendiente media de su cauce es de 8 por 100; sus aguas mueven algunos molinos y riegan en el término de Mijares multitud de huertas y prados. Tres kilómetros más arriba de su desembocadura recibe la garganta de las Torres las aguas de un arroyo de curso permanente, que nace en lo alto de la sierra y corre de norte á sur pasando el oriente de Gavilanes en cuyo término riega algunas tierras; este arroyo forma cerca de su origen una bonita cascada de 25 metros de altura llamada Chorrera de Blasco Chico.

De Casavieja á Gavilanes las márgenes del río cambian de aspecto; los terrenos de regadío, limitados á las inmediaciones de los arroyos que bajan de la sierra, forman estrechas fajas de verdura que alternan con dehesas dedicadas á pastos y tierras de labor, ó cubiertas de robles, encinas y monte bajo.

Entre Gavilanes y Lanzahita no existen más que dos arroyos de poca longitud: el de la Gargantilla que no es de curso permanente, y el de Pedro Bernardo que pasa por el pueblo de su nombre situado en la falda de la sierra, y entrega su escaso caudal al Tietar 6 kilómetros más abajo de la desembocadura de la garganta de las Torres. En esta zona de unos 10 kilómetros de longitud, se encuentran á lo largo del río algunos encinares, tierras de mediana calidad dedicadas al cultivo del centeno ó á la producción de pastos, alternando con otras incultas cubiertas de extensos rodales de jara, retama, lentisco y madroñeros.

El arroyo de Lanzahita nace en la cumbre de la sierra, desde la que se precipita hacia el sur suroeste por una estrecha y profunda garganta; corre al oeste del arroyo de Pedro Bernardo del cual se halla separado por la sierra del mismo nombre, y desemboca 3 kilómetros más arriba del puente situado en la carretera de Talavera. Tiene un caudal muy abundante, y además de mover varios molinos, fertiliza las numerosas huertas de las inmediaciones de Lanzahita.

Desde Lanzahita á Ramacastaña se encuentran dos arroyos insignificantes: el de la Bantera y el Carrascal; el primero tiene su origen en la sierra de San Esteban, dirigiéndose primeramente al sur y luego al suroeste; el segundo nace al norte de Ramacastaña. Las márgenes del río entre estos dos pueblos tienen de longitud unos 6 kilómetros de terreno secano, en el que se ven alternan-

do robles, quejigos, encinas, tierras de labor y monte bajo.

Al pie de Ramacastaña pasa el río del mismo nombre que, por su abundante caudal y curso de 16 kilómetros es uno de los más notables afluentes que tiene el Tietar en la provincia de Ávila. Nace en el puerto del Pico, y corre con una pendiente media de 6 por 100 por el fondo de un valle (el Barranco) de muy inclinadas laderas, limitado á oriente y occidente por las grandes estribaciones de la sierra de Gredos: la de San Esteban y la de El Arenal que ya hemos mencionado. Diríjese al sur desde su nacimiento hasta cerca del Tietar, en el cual entra con la dirección de nordeste á suroeste, 4 kilómetros, aguas abajo del puente de la carretera. Este río tiene varios afluentes: el primero es el arroyo de los Lobos, que nace al oeste del puerto del Pico, en la sierra de El Arenal, y después de correr hacia el sureste durante 5 kilómetros, llega á la orilla derecha del Ramacastaña en las inmediaciones de Mombeltrán. Algo más abajo pero por la opuesta margen desemboca el arroyo de Villarejo, el cual tiene su origen en el puerto de Serranillos desde donde se dirige al sur, suroeste, recogiendo en su curso de unos 7 kilómetros, otras corrientes que pasan entre Villarejo y la sierra de San Esteban. Las aguas de todos estos arroyos, suministran abundantes riegos á los pueblos del Barranco.

Desde Ramacastaña que tiene una altura de 392 metros, hasta Cuevas que la tiene de 819 y es el pueblo más elevado del valle, extiéndose por las márgenes del río Ramacastaña una rica zona bien cultivada y llena de huertas, olivares, viñedo y prados, que dejan de verse solamente en pequeños espacios, en los que el terreno es tan quebrado y de excesiva pendiente, que no se presta á un cómodo cultivo. Más arriba de Cuevas, en que deja ya de cultivarse la vid, el suelo se halla poblado de frondosos castaños hasta cerca del puerto donde la vegetación arbórea es reemplazada por las praderas y piornos.

Dos kilómetros por bajo de la desembocadura del Ramacastaña, recibe el Tietar las aguas de su más importante tributario, el Arenas, que tiene abundante caudal y un curso de 22 kilómetros. Nace en el puerto del Peón y se dirige sucesivamente en los primeros kilómetros de su curso al sureste y al este, torciendo luego al sur con cuya dirección pasa por la capital del partido 8 kilómetros antes de llegar al Tietar. Á los cinco de su origen, recibe por la orilla derecha un arroyuelo llamado de la Hoya del Hornillo, que en todo su curso de 5 kilómetros se dirige al este. Cuando comienza á dirigirse al sur, recoge el Arenas por su orilla izquierda, las aguas reunidas de dos

grandes gargantas que á su vez reciben las de numerosos arroyos que bajan de la cima de la sierra. Una de esas gargantas, la de más largo curso, llámase de la Dehesa y se dirige al sures-te pasando por El Hornillo cuyo término riega; la otra llamada del Puerto, tiene 6 kilómetros de longitud y se dirige al suroeste pasando por El Arenal. Las dos gargantas confluyen en ángulo recto poco antes de entregar su caudal. Junto á Arenas, recibe el río de su nombre por la orilla derecha las aguas del arroyo de los Quejigos, de 6 kilómetros de curso, que corre hacia el sureste por el fondo de un vallecillo estrecho y hondo cubierto de frondosa vegetación. Poco más abajo entra en el Arenas por la misma orilla y con igual dirección que el anterior, el arroyo Guisandillo de abundante caudal, que tiene su origen cerca de la cumbre de Gredos y corre velozmente y muy encauzado por entre espesos pinares y castañares, moviendo algunos molinos á su paso por Guisando. El último afluente que tiene el río Arenas, lo recibe por la orilla izquierda, 2 kilómetros más arriba de su desembocadura; llámase el arroyo de Avelaneda, y corre con escasa pendiente por un terreno abierto, sembrado de pinos en su curso superior y de huertas, viñedo y olivares en el inferior. Dirígese al sur, suroeste en casi todo su curso de 11 kilómetros, y pasa á los cuatro de su origen por junto el convento de San Pedro de Alcántara.

La cuenca del río Arenas que en su región superior alcanza la anchura de 14 kilómetros, tiene bastante extensión, y es una de las más ricas y mejor cultivadas del valle del Tietar. En las proximidades de la capital cruza por entre grandes olivares y viñedos, frondosos bosques de castaños y fértiles huertas. Más al norte la cuenca del río hállase cruzada por la gran masa de pinos que, entre determinadas altitudes se extiende casi sin interrupción.

Cinco kilómetros más abajo de la desembocadura del Arenas, recibe el Tietar al arroyo Pelayo que nace al suroeste de Guisando y se dirige al sur pasando por el camino de la Herrerueta, para desembocar en el sitio llamado Barca de la Peña.

Á los dos kilómetros entra en el Tietar el arroyo de los Enriaderos que, al nacer en la cumbre de la sierra toma el nombre de río Hoyuelo, cambiándole después por el de Albillas, con el que se le designa en la parte central de su curso de 14 kilómetros. Es de regular caudal, y al dirigirse al sur por una angosta cañada, pasa dos kilómetros al este de Poyales y desemboca en el punto de la Barca de Cornichino.

Al oeste de Poyales hállase la Garganta de las Muelas, rica en aguas, que corre paralelamente al

arroyo de los Enriaderos y lo mismo que él nace en lo alto de Gredos y manda al Tietar su tributo por una cañada de escasa anchura.

Las aguas de estas dos corrientes riegan en el término de dicho pueblo numerosas huertas, que por el oeste se extienden hasta unirse á las de Candeleda. También riegan cerca ya de su desembocadura los extensos pimentales de las vegas de Hoyo de Poyales, de cuyas huertas se hallan separadas por una zona inculta cubierta de espesos jarales que existe entre Arenas y Candeleda.

De uno á dos kilómetros más abajo recibe el Tietar el arroyo del Cuervo que tiene su origen cerca de la sierra en el punto llamado el Cervunal y se dirige primero al sur y luego al sureste pasando al oriente de Candeleda.

Por este último pueblo pasa un gran curso de agua llamado Garganta Blanca, que nace en los mismos picos de Gredos y corre bordeada á oriente y occidente por dos grandes estribaciones de la sierra hasta cerca de Candeleda. En este término riega algunos olivares, muchas huertas y pimentales, desembocando 6 kilómetros más abajo de la Garganta de las Muelas.

Penetran luego en el río Tietar dos arroyos de poca importancia: el primero es el Tabladillo, que nace al este de Ntra. Sra. de Chilla, y el segundo el de las Ánimas que al sur del mismo sitio tiene su nacimiento, y atravesando la dehesa del Llano, desemboca en el punto nombrado Vado Concejo.

Ocho kilómetros más abajo del sitio en que desemboca la Garganta Blanca, entra el Tietar en la Vera de Plasencia, pero antes recibe las aguas de la garganta de Chilla, que nace en los picos de Gredos y corre sucesivamente al sureste y el suroeste con gran inclinación por un profundo cauce hasta llegar á la parte llana del Valle, desde donde marcha lentamente por un lecho superficial y pedregoso. Tiene algunos afluentes de poca importancia, y es de curso perenne en la mayor parte de su longitud, dejando de correr solamente durante el estío en las inmediaciones del Tietar. La parte media de su cuenca abunda en manantiales, y se halla cubierta por espesos robledales, frescas praderas y grupos de nogales y castaños que allí alcanzan extraordinario desarrollo.

Muy poco después de recibir el Tietar las aguas de la garganta de Chilla, recoge las del Alardos, río que nace también en los picos de Gredos y sirve de límite durante su curso de 16 kilómetros al partido y á la provincia. Corre muy encauzado casi de norte á sur por el centro de una cuenca rica en pastos y arbolado. Derívanse por su margen izquierda las aguas necesarias para regar algunas parcelas del término de Candeleda,

recibiendo también por dicha orilla algunos afluentes, entre los que sobresalen el de la garganta de Tejea que nace en el Portillo de Sacacabos en lo alto de la sierra, dirigiéndose al suroeste, y otro situado más al sur que nace en el cerro Patón de la sierra del mismo nombre y sigue igual dirección que el anterior, desembocando al nordeste de Madrigal de la Vera (Cáceres).

Todos los afluentes del Tietar que se han descrito presentan varios caracteres que les son comunes, especialmente en la primera mitad de su curso; estos son: 1.º La inclinación que en todos ellos es muy pronunciada, pudiendo calcularse en una media de 6 por 100, lo cual se comprende, pues naciendo la mayor parte á una altura superior á 1.000 metros, van á desembocar á otra que no pasa de 400, después de recorrer un trayecto nada más que de 15 kilómetros por término medio. 2.º Lo variable de su caudal, que les hace en invierno y en la época del deshielo aparecer como torrentes impetuosos, mientras que durante el estío apenas se nota el agua que corre como escondida entre los cantos de su lecho, pudiendo vadearse á pié con facilidad, bien que á esto contribuyen también las derivaciones que se practican para el riego de las tierras colindantes. 3.º La pureza y limpidez de sus aguas en tiempo seco, perfectamente aireadas y muy ligeras, pues el espacio recorrido desde el nacimiento á la terminación y la velocidad de la corriente no les dá suficiente tiempo para disolver las sales del terreno por donde corren. 4.º El suelo pedregoso de su cauce formado por arenas gruesas, cantos rodados y hasta rocas de gran magnitud y muchas toneladas de peso; estos materiales diversos en la forma, pero de idéntica naturaleza, aumentan todos los años, especialmente en las crecidas repentinas, durante las cuales son arrastrados á largas distancias. De esta manera es como las vertientes de la sierra se han ido descarnando lenta pero continuamente por la acción de las aguas unida á la de los ventisqueros, dando lugar á ese aspecto árido y salvaje que presenta en la actualidad. Dicha acción, persistiendo en sus efectos sobre las mismas rocas que arrastra, termina por disgregarlas, acarreando las arenas resultantes á la última porción de su cauce.

El río Tietar participa de alguno de estos caracteres, pero se diferencia en que tiene muy poca inclinación (65 centésimas por 100), y está su lecho cubierto de arena fina. Difiere también en la temperatura de sus aguas, pues mientras que las de los afluentes en su porción superior oscilan entre 10 y 20 grados, las suyas alcanzan en el verano hasta 35 grados, circunstancia que le hace servir de balneario gratuito á muchos reumáti-

cos que acuden á él por carecer de medios económicos para ir á uno oficial.

Fuentes. Los terrenos no estratificados, en cuya masa impermeable ó de escasa impermeabilidad solo pasan y discurren las aguas á través de grietas poco profundas, sin penetrar íntimamente la roca, á no ser que ésta se halle descompuesta, dan origen casi siempre á muchos manantiales, pero todos ellos de caudal escaso y régimen incierto. Este principio ha tiempo establecido por la observación hidrográfica, hállese plenamente comprobado en el partido de Arenas, en cuyo terreno formado en general de enormes masas graníticas, acompañadas de gneis y micacitas, abundan los manantiales que aumentando y disminuyendo rápidamente de volumen bajo las influencias alternadas de lluvias y sequías, demuestran que no se encuentran en relación con grandes depósitos ni largos cursos de agua.

Así como por su número y caudal, diferénciase también por la temperatura, las fuentes que brotan en la parte alta montañosa de las que aparecen en la tierra llana. Y aún los manantiales de la sierra ofrecen entre sí notables diferencias, debidas principalmente á la mayor ó menor profundidad á que corren las aguas que los alimentan, y á su más ó menos apartado origen. Las que proceden de los glaciares que brotan en sus inmediaciones á más de 2.000 metros de altura, tienen durante el verano una temperatura de 3 á 5 grados, cuando la del aire libre es de 11º á 16º. A iguales altitudes, pero en sitios soleados y distantes de la masa de nieve, hay fuentes cuya temperatura es de 10 á 12 grados, que es la ordinaria en el verano de las que brotan á más de 800 metros, ascendiendo á 16º las situadas al pié de la sierra y á 19º las que existen en la tierra llana.

Entre las numerosas fuentes que brotan en la sierra de Gredos, citaré algunas de las que se encuentran dentro del partido. La llamada Fuente-Fría brota en el granito por bajo del puerto de Mijares, á 1.500 metros de altitud; dá cinco litros de agua por minuto y acusaba una temperatura de 10 grados cuando la del aire era de 24º. La de los Cervunales, que brota del granito en los Ricos, término de Villarejo, á cerca de 2.000 metros de altura; tenía una temperatura de 5 grados siendo la del ambiente 14º. La de Guisandillo, que nace entre las micacitas en término de Guisando y cuyo caudal que no baja de 25 á 30 litros por minuto se aprovecha para regar algunas tierras vecinas. Al oeste de la anterior, situada casi al pié de la sierra y en el mismo término, brota de las micacitas la llamada de los Taberneros á 732 metros de altura cuyas escasas aguas tienen 15 grados de temperatura cuando la del aire es de 21º. Entre los

comprende todo perfectamente, pero nunca creí que la plantación de árboles fuera tan beneficiosa.

—Sí, buen amigo, y no olvide V. este adagio antiguo que tanto enseña: *árbol de buen natio, toma un palmo y paga cinco.*

* *

El sol se pone entre negras y espesas nubes que tiñe con un ligero reflejo amoratado. Hay anuncios de tempestad; la niebla oculta con su ligera gasa las peñas cenicientas que despuntan en las alturas. Me despido del pastor apresurándome á descender al valle; á poca distancia desaparece ya mi confidente, el hombre de la soledad, que rumiará los pensamientos é ideas de nuestra entrevista. Un buitre y un milano que cruzan el espacio como un relámpago buscando la cima me

sacan de mi éxtasis. Apenas les distingo á los dos segundos; no hay tiempo para medir con la vista la rapidez y elevación de su vuelo, solo observo yá, la lenta y perezosa corriente de las nubes. ¡Las aves sobre el hombre! ¡Dios sobre el hombre y las aves!.....

La soledad se alberga en los sombríos remansos de las aguas. Murmullos vagos, rápidos é inarticulados van á morir en las corrientes de un riachuelo. Voy soñando; parece que oigo los acentos melancólicos de invisibles náyades, cuyo casto seno ocultan á mi escudriñadora mirada. Se recogen llorando como las doncellas sorprendidas en el baño. El eco apaga estas melodías del agua removida, estas cadencias sostenidas por las linfas murmuradoras en derredor de un guijarro ó de una raíz desprendida; dulcísimos acentos modulados por el aire, que cautivan la imaginación como una plegaria sin templo, como un arrullo sin cuna.

Mi fantasía cree distinguir la sombra de un anciano de barba encanecida, cuyos desnudos pies gastan el césped, marcando entre las retamas senderos invisibles.....

El sonido consolador de la campana del templo de San Emiliano conjurando la tempestad, me hace pensar.....

Ha cerrado la noche, pero la proximidad de la aldea me dá valor y contento; hasta parece que la naturaleza vuelve á sonreír ataviada y florida.

NICOMEDES MARTÍN-MATEOS.



PASAJES DE AMOR ⁽¹⁾

I

Lentamente paseo...

Paseo lentamente

por el jardín sombrío,

por el triste jardín.

¡Ella!.. Miro y la veo

sonreír dulcemente:

¿Será de amor Dios mío

será de amor por mí?..

En la brisa deslíe

mi amada su sonrisa

y la brisa es feliz.

Díme porqué sonrío

mi amada, suave brisa:

¿Será de amor por mí?

Interrumpo el paseo;

la miro fijamente,

y ella, al ver que la miro,

deja de sonreír.

Pero... ¡mira!.. La veo,

y oigo, aunque vagamente

el mágico aleteo

de un mágico suspiro

que embalsama el jardín.

Mirador, trono egregio

de mi novia soñada;

(1) De un libro próximo á publicarse.

y tú, brisa sutil:
Aquél suspiro, arpegio
del pecho de mi amada
cuando estaba asomada:
¿era de amor por mí?..

II

¡Ya no te veo
mi dulce amada!
Tras las inquietas
cortinas blancas
se fué mi dicha;
se fué tu cara.
¡Sin tus suspiros,
que alimentaban
el fuego santo
de mi esperanza;
sin tus sonrisas
y tus miradas,
vivir no puedo
mi dulce amada!

¡El jardín triste
y triste mi alma!
Algunas hojas
mustias, se arrastran
á flor de tierra
y á veces se alzan
á los embates
de alguna ráfaga
de viento. Un pájaro,
sólo, en la rama
de un árbol viejo,
bajo sus alas
tiembla, se encoje
y el pico guarda.
Un centinela,
terciada el arma,
grave y silente
medita y anda
con pasos lentos.
Una enlutada,
que oculta el rostro,
junto á mi pasa.
El eco llora...
Y una campana
de cosas tristes
y eternas habla.

...
¿Por que te ocultas
mi dulce amada?
¡El jardín triste
y triste mi alma!
Sin tus sonrisas
y tus miradas,
y tus suspiros

—canciones mágicas
de una ventura
siempre lejana—
esos suspiros
que de amor hablan
y el fuego avivan
de mi esperanza,
vivir no puedo
mi dulce amada.

¿Por qué te ocultas tras las inquietas,
tras las malditas cortinas blancas?

FÉLIX CUQUERELLA.

INSTANTÁNEA

La nivea carretera se adormece, acariciada dulcemente por espléndido sol. Un silencio sepulcral invade todo y solo de vez en cuando, algún grillo juguetea al chirriar sus alas ó el acompasado vaiven de la arboleda, interrumpen el monótono paisaje.

Allá, á lo lejos, avanzando pesadamente, se acerca caballero en un rucio peludo y tristón, un honrado labriego: su cabeza curtida y resquebrajada por los aires, se bambolea á impulsos del trotecillo guasón del borrico. Vá hacia el lugar, despacio, sin prisa y de sus labios aguerridos, brota gota á gota, perezosamente, la canción alegre de su juventud.

Es mi maña tan salada
que cuando me alejo de ella,
ni mi burro quie correr
ni yo quiero que se mueva.

Seguramente mientras canta, sus pensamientos van unidos á sus tierrecillas, á su moza que le adora y espera la vuelta de su trabajo.

De pronto, con la rapidez de un relámpago, sin aviso previo, cruza por su lado un automóvil veloz: su borriquillo quédase de repente sujeto, clavado con pezuñas al suelo y sus orejas avizores, se extienden husmeando el peligro. Intenta correr espantado, huyendo de algo infernal que vió y el honrado labriego; refriega con su cuerpo la polvorienta carretera. Pronto se pone en pié: sus ojillos grises, interrogan el ambiente y solo distingue ya una nube de polvo que se aleja envolviendo al monstruo. Del fondo de aquella humareda viviente, oye carcajadas sonoras repetidas: sin duda algunas jovenzuelas rien su susto, se refocilan en su caída y se alejan entre carcajadas que se escapan de sus gráciles gargantas.

*
*
*

Pasó el peligro y nuestro bonachón, montado de nuevo en su peludo asno, sigue fatigosamente su camino. Quizás, cual nuevo Sancho Panza, filósofo tranquilo, pensando en el loco vivir de la ciudad y en el bullicioso loquear de las jóvenes reidoras.

¡Y qué ironías guarda el humano vivir! Á los pocos momentos, nuestro hombre distingue con sus ojos cazadores, un bulto en la carretera, del cual se destacan varias personas que vocean y agitan sus brazos.

Poco á poco, sin apresurarse va llegando al grupo: allí está el automóvil veloz: el lindo *landau* que oscila sobre una de sus quebradas ruedas. Á su lado, muchachas, espirituales, lindas, cubiertas con airosos guarda-polvos, le dirigen palabras, le hacen preguntas.

Nuestro labriego, nada oye sin duda: sonríe escéptico y sigue con pausa carretera adelante. De su boca, se escapa una carcajada brutal, frenética, carcajada de idiota y al momento vuelven á moverse sus labios, para seguir cantando, cantando...

 Mi padre me dijo un día
 que caminara espacio,
 que no por mucho correr
 se allega más trepanico.

ALFREDO JUDERÍAS.

En atento B. L. M. que nos envía Don Benito Minagorre, ilustre Médico de Guadix, nos ruega la inserción de la presente convocatoria. Accedemos gustosísimos y nos es muy honroso complacer á tan digno Presidente de aquel centro de cultura.

*
* *

SEGUNDO CERTAMEN LITERARIO, CIENTÍFICO Y ARTÍSTICO

ORGANIZADO POR LA SOCIEDAD

"CENTRO LITERARIO"

DE GUADIX

PARA EL DÍA 6 DE ENERO DE 1909.

CARTEL CONVOCATORIA

Aun no hace un año que esta Sociedad convocaba su anterior Certamen al que acudieron, por vez primera, cultivadores de la Ciencia, de la Literatura y del Arte de muchas provincias de España. Antes de aquel torneo mental había organi-

zado otros, pero en círculo más modesto, limitándose únicamente á los laboradores de la patria chica de Alarcón. El brillante éxito alcanzado en el último, reveló palmariamente que la juventud española se despereza vigorosa de la soñarrera á que, por agotamiento, la condujeron las estériles y absurdas luchas que agitaron convulsivamente á la Patria durante la pasada centuria.

Tan hermoso alborear del siglo vigésimo, presagia sin duda alguna para nuestra España, un segundo renacimiento, en cuya virtud, así como en los siglos XV y XVI, mediante la Fé auxiliada por las Bellas Artes y las Armas, adquirió gran preponderancia política, habrá ahora de conseguir, mediante la Ciencia, quien sabe si el primer lugar entre las naciones más cultas, ó al menos, un puesto concordante con su gloriosa historia.

Á conquistar ideal tan bello estamos todos obligados, so pena de que desde sus tumbas nos lancen severo anatema Raimundo Lulio, Miguel Servet y San Isidoro; obligación que alcanza por igual á la colectividad y al individuo, y que el Centro Literario de Guadix anhela cumplir en la medida de sus fuerzas. Á este fin, su Junta de Gobierno, cumpliendo deberes reglamentarios, convoca á público certamen para premiar los trabajos que, á su juicio, sean dignos de lauro de los que se presenten acerca de los temas siguientes:

Tema primero.—LA UNIDAD NACIONAL ESPAÑOLA.—(Poesía). Premio de la Sociedad Centro Literario; dos cuadros de plata inglesa con marco de ébano.

Tema segundo.—UN BOCETO DRAMÁTICO REPRESENTABLE.—Premio de la Sociedad Liceo Accitano; un reloj extraplano de oro.

Tema tercero.—BOCETO HISTÓRICO DE LA DIÓCESIS DE GUADIX Y BAZA Y EXCELENCIA DE LA SILLA DE SAN TORCUATO.—Premio del Ilustrísimo Sr. L. D. Manuel Giménez Gómez, Chantre de la S. I. C. de Guadix y Provisor y Vicario General de esta Diócesis; un objeto de arte.

Tema cuarto.—UNA NOVELA CORTA.—Premio de D. Emilio Martínez de Dueñas, Abogado; un objeto de arte.

Tema quinto.—LA CLASE OBRERA ACCITANA EN EL SIGLO XX. LO QUE ES Y LO QUE PUEDE SER ESTA, MEDIANTE LA APLICACIÓN DE LOS MEDIOS EDUCATIVOS PROPIOS DE LA ACTUAL FASE DE EVOLUCIÓN SOCIAL DE NUESTRO PUEBLO.—Premio de don Miguel Martínez Carrasco Almansa, Diputado provincial; un objeto de arte.

Tema sexto.—LEMA.—*Labor improbus omnia vincit.* TEMA.—CONSTITUIR UNA CAJA RURAL DE AHORRO Y PRÉSTAMOS EN GUADIX.

El estudio del tema anunciado abrazará los estremos siguientes:

A.—*Beneficio moral y material de dicha Institución.*

B.—*Pronóstico de su viabilidad y desarrollo.*

C.—*Capital y medios de aportarlo.*

D.—*Estatuir su fundación y desenvolvimiento, armonizando la necesidad y posibilidad de Guadix.*

Premio del Illmo. Sr. D. Francisco de Paula Muñoz de Laserna; una gran placa de plata estilo modernista, con grabados é inscripciones alusivos al Certamen.

Tema séptimo.—CONCEPTO DEL ÁTOMO EN LA FÍSICO-QUÍMICA MODERNA.—Premio del expeditado á Cortes D. Leonardo Ortega Andrés; una artística copa de plata.

Tema octavo.—BANCO AGRÍCOLA: BASES PARA SU MÁS PROVECHOSO ESTABLECIMIENTO EN NUESTRA COMARCA.—Premio del Illmo. Sr. D. Melchor Saiz-Pardo, Teniente Fiscal Togado del Consejo Supremo de Guerra y Marina; un termómetro, barómetro é higrómetro artísticamente montados en pié de bronce.

Las condiciones son las generales para esta clase de Certámenes, y en caso de duda, dirigirse al señor Presidente de aquel Centro en Guadix, ó á esta Redacción.



A la llegada de la diligencia

ASTURIANOS ILUSTRES

EL CONDE DE TORENO

Nació el 26 de Noviembre de 1786.

Su padre llevaba entonces el título de vizconde de Matarrosa, como primogénito que era de la casa de Toreno, una de las más ricas, antiguas é ilustres del principado de Asturias, y era su ma-

dre doña Dominga Ruiz de Sarabia Dávila y Enríquez de Cabrera, señora de cultivado entendimiento é hija de una antigua familia de Cuenca.

Fué el único hijo varón de aquél matrimonio, pues el personaje de esta biografía no tuvo nunca más que cuatro hermanas, de las cuales una casó con el desgraciado general don Juan Díaz Porlier.

Á la edad de cuatro años pasó con sus padres á Madrid, Toledo y Cuenca, en cuya última ciudad adquirió las primeras nociones de su educación literaria, que perfeccionó más tarde, cuando sus padres se establecieron definitivamente en Madrid, en 1797, bajo la dirección de su preceptor y paisano D. Juan Valdés, hombre de notable capacidad y que, dado al liberalismo, es probable que contribuyese á despertar en el tierno corazón de su alumno los mismos sentimientos políticos.

Habiendo regresado los padres del Conde á Asturias en 1803, volvió éste á la Corte y pasó en ella largas temporadas perfeccionándose en sus estudios. Por entonces se cree que hizo una traducción de Eutropio, que no se ha impreso, y cuya elección anunciaba su afición decidida á los estudios serios históricos.

Llegada la época de la invasión francesa, y con ella, el memorable 2 de Mayo de 1808, Toreno que se hallaba á la sazón en Madrid, corrió bastante peligro por salvar á su amigo D. Antonio de Oviedo de la muerte que le amenazaba.

Al responder al generoso grito de Madrid las demás provincias, tuvo Asturias la gloria de ser la primera en levantarse contra la dominación extranjera. Toreno, que llevaba á la sazón el título de vizconde de Matarrosa, dejó á Madrid pocos días despues del 2 de Mayo, y llegó á Oviedo en el momento en que el pueblo daba muestras de una próxima sublevación. Congregada la Junta general del Principado, de la que eran individuos natos los Condes de Toreno, por privilegio de familia, como alféreces mayores hereditarios, fué el joven vizconde elegido para pasar á Inglaterra en compañía de D. Andrés Ángel de la Vega, con el objeto de pedir auxilios á aquella nación.

Los honrosos auspicios con que había principiado su carrera política y la feliz situación en que se hallaba en Lóndres, le proporcionaron el contraer amistad con muchos personajes ingleses de gran nombradía, como Castelrealog, Wéllington, lord Holland y el insigne literato y orador Sheridan, con cuya irónica é incisiva elocuencia había de tener no poca semejanza á la suya.

(Continuará).

UN PEQUEÑO FILOSOFO

Vedle en su jaulita, subido sobre tosco palo, con su retorcido pico hundido entre las plumas, con sus ojos vivarachos, con sus blancas barbas, con su plumaje de un color verdoso indefinido... Vedle en su jaulita, serio, y muy serio, cual profeta ocupado en adivinar su porvenir...

No sé qué casta de pájaro es; en este pícaro mundo, averiguar si un *pájaro* es de buena ó mala casta constituye un problema harto difícil...

Por azares de la suerte, el pajarito cayó en manos de un industrial... y formó parte de una rifa. Por capricho de una bella, el pajarito pasó una noche, noche memorable para él, de la caseta de la rifa á la morada de la jóven, morada que gobiernan la felicidad y la alegría. Y es que también, en este desgraciado mundo, los *pájaros*, sea cual fuere su casta, son siempre juguetes del azar y de las bellas.

Al cambiar el pajarillo de casa, su contento era infinito. No en vano dejaba de ser objeto de explotación, para convertirse en algo que va á verse mimado, acariciado, atendido con solicitud... Y nuestro amiguito, llamémosle así, mostró su alegría—cuando la bella, con sus lindas manos, cogía la jaula—saltando, haciendo gimnasia por los alambres de su prisión, lanzando al aire débiles gorjeos de voz fina y delicada.

Pasaron unos meses y el pajarillo parecía otro, subido sobre el tosco palo de la jaulita. Sus ojos eran vivarachos; sus barbas, blancas; su plumaje, de un color verdoso indefinido; su retorcido pico estaba, como siempre hundido entre las plumas... pero la alegría se había disipado.

¿Por qué? ¿No se mostró satisfecho el pajarillo la noche aquella en que cambió de vivienda?

No es fácil saberlo. Lo cierto es que si le véis en su jaulita, notaréis que no salta, que no hace gimnasia por los alambres de su prisión, que no lanza al aire gorjeo alguno; notaréis que está triste, melancólico, pensativo, quizá; notaréis, si vuestra imaginación es calenturienta, que el pajarillo es ya un verdadero filósofo, y que vive serio, muy serio, cual profeta ocupado en adivinar su porvenir...

* *

Ya sé que nada tiene de particular esta historia. Pero es una historia que no debe olvidarse... porque para algo es *historia*.

Estudad la de nuestro pueblo, el pajarito español, y decidme si en ella no encontrais desgracia-

damente, en su parte moderna, algo que tiene analogía con lo relatado. Hay quienes ansían *cam-
biar de vivienda*... ¡y los desdichados no piensan en el negro porvenir que les aguarda!..

JOAQUÍN USUNÁRIZ BERNAT.



CASTILLO DE LEIVA

Data este famoso Castillo del siglo XV, y perteneció en sus primeros tiempos á D. Juan de Leiva, de quien se cree descendió el famoso Antonio de Leiva, vencedor en la batalla de Pavía. Luego pasó á ser propiedad de la Casa del Condado de Baños y Tebas, y hoy pertenece á la ex-Emperatriz Eugenia.

ESTUDIOS DE LITERATURA MODERNA

Una conversación particular, de un buen amigo que en Cataluña llegará muy pronto á dirigir la opinión dominante en literatura, me aficionó á meditar sobre los pareceres en circulación ayer en nuestros cenáculos más inteligentes, pareceres que por hablarse en esa época en la calle y en los círculos, en el periódico y en el libro, del Centenario de Cervantes, como tema casi único, prestaban excepción al valor á lo que se decía de uno y otro de estos dos autores. Se hablaba mucho de Cervantes: no se hablaba menos de Quevedo. Y decía el amigo: *Quevedo es más clásico castellano que Cervantes*. Y esta opinión se generalizaba. Pero no viene de la lectura; sino de ese cambio de impresiones con el cual hoy tu y yo, querido Xennins, queremos sustituir la lectura. ¡En especial, de los autores que ya no viven! Pero yo perseveraré en la lectura. Y por ella veo que Cervantes es más clásico castellano que Quevedo. Cervantes, con todos sus galicismos é italianismos, es, lo repito, más clásico—no ya tanto, más—que Quevedo, por muy bien que éste maneja el castellano y por muy erudito que fuese. Quevedo, hombre de extraordinario saber, no penetra lo que Cervantes

en el alma popular, y no posee en tanto grado el secreto de su lenguaje. Pero para ver esto, es necesario pasar del Quevedo colorinesco y del Cervantes exclusivamente del Quijote. Más clásico es Cervantes que D. Francisco, con tanto rebuscamiento, abuelo de los retruécanos, arbitrista de retorcer conceptos en su prurito de apurar los chistes. Pero no hay que entretenerse en este bizantinismo de si el uno es más clásico castellano y el otro menos; porque estos juicios no trascenderán.

Hay mucha diferencia entre lo que representan uno y otro. Cervantes es el representante de la gloria literaria española en todas las épocas o edades: he aquí la eternidad de su obra universal. Quevedo, no: Quevedo, en lo que él más sintió, nos hace vivir entre los españoles del siglo XVII, entre los españoles que ya sienten de cerca la atonía y el desfallecimiento. Cervantes canta la grandeza del pueblo que descubre y conquista: universaliza los tipos castellanos; y Quevedo, pasando el esplendoroso día, sorprende á sus contemporáneos ya heridos de muerte, afeminados y fachendosos, entregados al lujo y á la codicia. Ve ese cuadro intensamente, y á él se limita. *Cervantes de la decadencia* se le ha podido llamar, y lo es atendiendo á que pocas veces alcanza en sus escritos más personales la inmarcesible altitud de Cervantes y les distinguen siempre rasgos esencialísimos. ¿Qué váis opinando de esto, caballeros modernófobos, cazadores de rarezas y *despatarraduras contra le bon bourgeois*? Además, aunque no le colguemos á Quevedo las *gracias* que se le arriman, estando él muy inocente de muchas de ellas, por *esproncedenses* que seamos en teorías de gusto y forma, y comprendiendo y considerando las relatividades del gusto, Quevedo cuenta en sus obras con un variado remanente de cosas de mal gusto indiscutible. Cervantes, en dos ó tres pasajes de todas sus obras peca de mal gusto. La bella forma tiene un devoto mayor en Cervantes, y sin quererlo, acuden estos primores:

...Y tú, sol, que ya debes estar apriesa ensillando tus caballos por madrugar y salir á ver á mi señora...

Y este otro:

Y si del amor que me tenéis—le dice á la hija de la ventera—halláis en mí otra cosa con que satisfaceros, que el mismo amor no sea, pedidmela, que yo os juro por aquella ausente enemiga dulce mía, de dárosla en continente, si bien me pidiédes una quedaja de los cabellos de Medusa, que eran todos culebras, ó ya los mismos rayos del sol encerrados en una redoma.

Y aquellos comienzos, que pasada la lectura, no huyen:

La del alba sería...

Media noche era por filo...

Tres leguas de este valle está una aldea...

Y se admira, en crédito de la superioridad inmensa de Cervantes, la *dote áurea*, el Paraíso del Artista, la Fantasía, madre de la verdadera vida. La potencia de esta segunda y más alta vida le pone por encima de Quevedo por muy brillante que ésta la tenga también—y no de cantó los Sueños. Y él no ocupa cargos lucidos en cortes ni embajadas, y no deslumbra á las damas con chistes del Renacimiento, y no se bate por cualquier cosa, y no pasa el torbellino de naufragar en las faldas.

...revuelto en la fatal madeja.

Del torpe amor...

Y no se encarama en estas y muchas cosas más—que se cuentan de la corte—para saciar la gran ambición: la Política. Y es rey por la imaginación que le hace matar las tristezas reales y previendo y sintiendo los lauros del arte supremo, muere en una aurora de admiración universal, débil paga á la increíble empresa de enterrar una institución y una literatura sin haber hecho más que hacernos sonreír con las cargas ridículas del Caballero Andante y los pujos de gobernador del ciego de cosas espirituales Sancho Panza.

¡Acción santa del Novelista Poeta!

FRANCISCO FERRER.



LEÓN: 1908.—Tipografía de Mariano Garzo.